

**PRECIO EN MADRID.**  
 (No mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.  
 Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.  
 Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**  
 Y no puede por menos de ascender así. Hace un mes que el duque de Génova ha llegado a París. Y no puede por menos de ascender así. Hace un mes que el duque de Génova ha llegado a París.  
 Por tres meses en la Admon. . . 15 reales  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.  
 Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo  
 Administración y Redacción, Huertas 82, pral. izq.º

# Crónica.

La entrevista del general Prim y Luis Bonaparte ha adquirido los caracteres de aquellos grandes misterios de las religiones antiguas.

Figuráos lo que se dirían al oído unos á otros los sacerdotes de la India al tratar sobre la vida privada de sus deidades, y tendreis una idea de lo que hablan entre sí nuestros políticos más eminentes.

Nosotros podríamos suponernos bien informados y enjaretar aquí, precedidas de vagos y palabrerios circunloquios, ciertas aventuradas indicaciones sobre esa entrevista anhelada primero, desdeñada después y aprovechada ahora; mas para dar mayor interés á esta crónica, nos parece preferible decir que no ha llegado á nuestra noticia, ni la más remota especie del suceso.

Hay más: nos hemos sometido á un rígido sistema de siestas diarias, á fin de convencernos á nosotros mismos de que no nos importaba nada absolutamente la entrevista.

Hemos dormido bien durante el trascendental diálogo: ergo nuestra conciencia está tranquila.

No así otro de nuestros enseres, que en este momento no sabemos cómo se llama.

En efecto, experimentamos ciertas oleadas interiores.

Parece que aquella deidad que de continuo exige de nosotros sacrificios humanos, no está aplacada ni satisfecha, ni mucho menos.

Se habla mucho de la última nota de los Estados Unidos con respecto á la isla de Cuba, y se hacen comentarios desagradables sobre las intenciones de aquel gobierno.

La impaciencia devora á los hombres cuyo lema es: América para los americanos.

Cuatro siglos de dominio en aquellas tierras nos habian puesto ya en el caso de empezar á preparar allí algunas mejoras, y de repente una nación sin rey, ni religion oficial, ni aristocracia, solo porque es fuerte, rica y poderosa, nos detiene y trata de imponernos condiciones.

No queremos que se nos tache de poco patriotas; no queremos ser tenidos por crueles con nuestros hermanos de Cuba.

Si se nos dice que el honor de la bandera española pide cosa contraria á los fueros de la razon y á los sentimientos de la humanidad, no lo creeremos: es imposible.

¿Ven Vds. ese candidato?  
 ¿Ven qué es el duque de Aosta?  
 Pues sopleen Vds.  
 ¡Bfff!  
 Ya no es el duque de Aosta, ni es el candidato.  
 Es el duque de Génova, tierno adolescente italiano, nacido el 6 de Febrero de 1854.  
 Su padre se llamó Fernando, como el que tantos

liberales ahorcó en España; su madre Isabel, como la destronada de España, y Maximiliano, como el destronado de Méjico.

Este es el mortalito que la Providencia parece tener preparado por ahora para que, bajo sus auspicios, tenga solucion el conflicto de Cuba, se conserve Puerto-Rico, se fecundice la produccion nacional y se extinga nuestra deuda.

No tiene más que hacer el angelito.

La empresa del GIL BLAS no ha perdonado gasto ni sacrificio alguno para que sus agentes en el extranjero le proporcionasen datos y noticias biográficas acerca del duque de Génova, señalado con el número 3.597 en la lista de candidatos al probable trono de España.

A principios de febrero de 1854, presintiendo que en nuestra patria iba á nacer un partido antidinástico, tomó él la precaucion de nacer tambien, y así lo verificó, ajustándose á los últimos y más perfectos adelantos hechos en el arte de venir al mundo.

Desde el primer momento dió evidentes indicios de sus instintos democráticos. En efecto: no opuso la menor resistencia á tomar el pecho de una nodriza, plebeya si la hubo, y exento del orgullo que suele achacarse á los príncipes, más de una vez se le vió mostrarse agradecido á los gozes de la nutricion, y consentir á quien se los proporcionaba las más íntimas familiaridades.

Ya en tan tierna edad (acababa de cumplir pocas horas), proporcionó á su familia las felicitaciones de muchos embajadores por su feliz natalicio, y los poetas le dedicaron todos los elogios que hasta entonces habian consagrado á otros príncipes.

Cuando la guerra de Italia (apenas contaba cuatro años), dió grandes muestras de lo que habia de ser con el tiempo.

En aquella edad es cuando los niños vulgares, aun en medio de la paz, y á pesar de la salvadora chichónera, se esponen á continuos peligros, todo lo revuelven, y cometen garrafales impertinencias, que solo en el cariño de los padres pueden encontrar tolerancia.

El duque de Génova, por el contrario, en medio de los horrores de la guerra, observaba con espíritu tranquilo y filosófico los acontecimientos, y mientras los ambiciosos de baja estofa soñaban títulos y coronas, él tomaba un huevecito, y se dejaba meter en cama sin oposicion, como si una voz interior le digera de continuo que hasta los quince años no debia empezar su carrera de salvar patrias en peligro.

Ha sido siempre alabado de sus maestros; jamás ha hecho novillos; no ha comprometido su patrimonio al juego de las tabas ni á otro alguno, ni ha dado el menor disgusto á sus padres empleando en trajes y comilonas el dinero destinado al pago de matrículas.

En cuanto á saber esperar con prudencia los acontecimientos, ningun príncipe le lleva ventaja en los tiempos antiguos ni en los modernos.

Alejandro, César, Napoleon, comprometieron mas de una vez la suerte de los imperios así en el Consejo como en la campaña: todos cometieron errores:

el duque de Génova, por el contrario, todavia no ha hecho derramar una lágrima por asuntos políticos.

Cayó el trono español y nadie pudo notar en él codicia ni impaciencia: su sagacidad fué tal que siguió viviendo como si ni en sueños se le hubiese ocurrido la suerte que le tenia asignada la Providencia.

Silencioso y como distraido permaneció mientras los agentes monárquicos españoles iban de duque en duque como quien juega á las cuatro esquinas, hasta que por fin, inspiraciones superiores les han conducido á sus piés.

¡Cúmplanse los destinos!

Tales son las noticias fidedignas que sobre el candidato de la semana hemos adquirido. De su certeza respondemos con nuestras vidas.

Algo nos cuesta confesarlo: pero el adolescente que á los quince años tiene ya páginas tan bellas en su historia; el príncipe cuya interinidad es considerada como único remedio para un país que solo de la interinidad se queja, lleva consigo algo Providencial.

ROBERTO ROBERT.

## MONTPENSIER.

¿Habeis visto la *Genoveva de Brabante*?

Al gran duque le da un apreton, se pone las manos en el vientre, interrumpe su diálogo amoroso con la duquesa, echa á correr, y cuando su esposa le dice:

—¿Pero á dónde vas?

Responde yéndose á toda prisa:

—¡No me lo preguntes!

Y cuando la duquesa se queda sola, exclama:

—¡Siempre lo mismo!

Eso es lo que pasa en la política. ¡Siempre lo mismo!

Siempre el duque de Montpensier haciendo cálculos y dando rodeos.

¡Siempre ese hombre!

¡Siempre ese periódico!

Yo no sé quién es el duque de Génova ni cómo se llama, ni me importa saberlo; pero veo en lontananza un nuevo desengaño para el duque sanluqueño.

—¡Ah, exclamaba la otra noche un montpensierista: ¡la república viene!

Esto que en cualquiera otra boca hubiera sido una verdad presentida, en la boca del montpensierista era un giro gracioso dado á la conversacion del dia.

Topete se va á Cuba. El patriotismo le incita á tomar venganza de los filibusteros.

Peró hay una voz secreta que le dice:

—¡No, no te vayas! ¿Y el duque?

Y Topete exclama con Genoveva de Brabante:

—¡Siempre lo mismo!

Fatalidad es para un partido, para una nacion y para un duque, que haya otros partidos, otras naciones y otros duques en el mundo.

¡Pero qué fatalidad tan grande!

La verdad es que la nueva candidatura al trono, ha producido un conflicto en Sanlúcar y sus alrededores.

Las patatas serán este año más pequeñas.



Los melones de doble tamaño.  
Los pepinos... ¡ah, los pepinos!  
Y no puede por menos de suceder así. Hace un mes que el duque descuida el huerto. Aquel huerto que

*ofrece mil olores al sentido,*

como hubiera dicho Fray Luis de León.

Apenas se cuida de los naranjos. Asegura que los naranjos son los vicalvaristas, que así descuidan su negocio.

No ve ocasión propicia de ofrecer su espada al Gobierno.

Ofecerla contra los republicanos, le parece grave. Piensa él mucho en acatar y reconocer el gobierno republicano, que dicen que ha de haber pronto.

Contra los carlistas... ya es tarde. Ocupado en pensar en sus cuitas, se ha olvidado estos meses atrás de que había carlistas por esos montes.

Santana le escribe desde Sevilla:

«Señor (en francés *sire*): las negociaciones en favor de vuestra régia persona, dan un resultado poco satisfactorio.»

Topete le escribe desde Madrid:

«Señor: bien quisiera poder dar a V. A. una buena noticia, pero arrecia el temporal y gracias que podamos capearlo.»

El regente le escribe desde el Pardo:

«Señor: V. A. y la mia se aburren, porque a eso estamos.»

Situación dolorosa en extremo la del ilustre príncipe que tiene que limitarse a ser buen padre, buen esposo y buen ciudadano. Y esto es vulgar para gente que pica tan alto.

En tanto pasan los días.

En tanto gana terreno la candidatura nueva.

En tanto los vicalvaristas se entretienen en chismes de vecindad con progresistas y demócratas.

Acaso el día menos pensado diga el Gobierno:

—¡Aquí está ya el rey fresco!

Entonces dirá S. A. sanluqueña:

—¡El rey fresco soy yo!

Porque para estas frases de efecto, los franceses se pintan solos.

Y cuando todo haya concluido; cuando las cosas vuelvan al estado en que estaban hace un año, es decir, cuando haya otra vez un monarca irresponsable, y un fraile por aquí, y una monja por allá, y un consejero áulico por este lado, y un coplero de cámara por el otro, en Sanlúcar se habrá perdido la cosecha, y todo, *hors l'honneur*, se habrá perdido.

Podrá darse el caso de que los vicalvaristas conspiren, y que al efecto vayan a Sanlúcar a pasar una temporada.

S. A., desconsolado en extremo, hará un esfuerzo sobrehumano para aparecer tranquilo, y *hasta si se quiere* contento con sus amigos (¡oh amistad!) que tan torpemente han hecho la régia jugada.

Convidarales a comer. Darales vino. Pedirales consejo.

Ellos asegurarán que la esperanza es lo último que se pierde; que hay mil medios de intentar de nuevo la cosa; que el país ama la dinastía de Orleans, y que ha llegado el momento de obrar.

En aquel momento, el duque se levantará de la mesa, se apretará el vientre con ambas manos, y echará a correr desatinado.

—¿A dónde vais? preguntarán los convidados.

—¡No me lo preguntéis! gritará el duque.

Y Santana, que estará sentado a la mesa, se levantará desazonado, exclamando:

—¡Siempre lo mismo!

## ÚLTIMA CRÓNICA DE SAN SEBASTIAN.

En los puertos de mar se nota en todo cierta semejanza con el eterno movimiento del agua.

El tren y la ola son los dos agentes poderosos que arrojan y llevan, en vértigo incesante, hombres y cosas, intereses y pasiones.

¡Qué bonita ocasión para filosofar, si me hubiera propuesto ser fastidioso!

*Croniquemos.*

Empieza ya a marcharse la gente. El otro día se llevaron entre el tren de recreo y el expres cerca de dos mil personas.

Ya saben Vds. que en el tren de recreo hay bille-

tes de ida y vuelta de Madrid a San Sebastian por 60 rs. hombres y 40 mujeres.

¿Por qué esta distinción? Desafío a la empresa a que me pruebe que una mujer ocupa menos que un hombre; yo en cambio le probaré que mete más ruido.

Y en verdad que las setecientas ó más personas que arroja aquí cada uno de esos trenes de recreo desaparecen en seguida notándose apenas su presencia, porque la gente del pueblo abulta poco.

¿Dónde se meten, dónde viven, dónde comen, dónde se divierten?

Cuéntase que algunos madrileños, de esos que se llaman madrugones, habiendo oído decir que en la plaza-mercado llevan doble a los forasteros que a los del país, van a comprar todas las mañanas con el dinero en una mano y la navaja en la otra.

—Diga usted, ¿cuánto vale ese *pescao*?

—Vale peseta.

(Los vascos suprimen los artículos.)

—Pues tome usted dos *riales*, que yo también soy de esta tierra.

—No, peseta.

—No, dos *riales*. ¿Pus qué, soy yo tonto? ¡Que si quieres! ¡Yo me he criado junto al Portillo de Gil y Mon! ¡Y soy voluntario de la Latinal!

Y crece la disputa, hasta que intervienen los agentes de la autoridad.

¡Pobre gente del pueblo, tan sencilla en sus gustos, tan fácil de contentar! Una música los atrae, la marcha de un regimiento les seduce, una iluminación les embelesa, y el ver a otros divirtiéndose les distrae.

La oleada llega aquí sin que el mundo elegante se aperciba de ello; la oleada vuelve a Madrid sin que apenas se note su ausencia.

¡Y de esa ola hemos salido casi todos!

El *Casino Cursaal* está en baja, porque las señoras prefieren con justicia los elegantísimos salones del *Casino Indo*.

El *Cursaal* ha sido la última residencia de Isabel de Borbon. Aun duran sobre las paredes del salón señales del mal gusto que distingue al tuerto don Sebastian.

El las adornó con esas cadenas de laurel entrelazadas de flores blancas y banderines, y los franceses las conservan por un resto de respeto al desdichado gusto de esa familia, menos desdichada de lo que merecía.

El mar llega casi a besar la planta de este edificio, convertido el 18 de setiembre de 1868 en palacio de la nieta de cien reyes, y hoy, 18 de setiembre de 1869, convertido en casa de juego y otros recreos menos peligrosos.

Cuando los pueblos contemplan sin conmoción estas catástrofes del destino, ¿es posible que haya quien crea dable rehabilitar la monarquía, yendo a buscar un monarca como quien va a buscar pareja para un baile?

¡Ah! Quiera Dios que esta desdichada manía no nos haga bailar a todos.

En los últimos años de su reinado, Isabel de Borbon distinguía con su presencia a estas provincias, creyendo encontrar en ellas algún día el apoyo de una nueva *Vendée*.

¡Qué desengaño! En las provincias vascongadas no hay más que carlistas y republicanos.

Hace pocas noches cantaron en el *Casino Indo* los hermanos Lionnet, y la concurrencia fué numerosa, y no digo escogida porque nadie se cuidó de escogerla.

Hace muchos años que estos concertistas se dedican a tan humilde tarea; poseen una gracia particular para ciertas canciones, y un estilo propio, estilo que consiste en hacerse oír sin voz.

Dicen que sus fisonomías son expresivas; no alcancé a verlas; llegué tarde, y las señoras, que eran muchas, llenaban el salón. Solo pude alcanzar a ver un trozo del cogote del Sr. Lionnet, que me pareció (hablo del cogote) más robusto que su voz.

La ruleta sigue atrayendo gran concurrencia de extranjeros.

Cuatro días seguidos ha jugado la querida de un príncipe ruso. Ignoro si ha ganado. Las extranjeras, que las hay de todos géneros, tienen entrada libre en ambos casinos. Pero las españolas que tienen historia encuentran las puertas cerradas.

Dos *cocottes* de Madrid fueron a jugar al *Cursaal* una noche, y perdieron. Volvieron al día siguiente, y no las dejaron ya entrar.

Irglesas que andan todo el día con el cabello suelto sobre la espalda; francesas que calculan las casualidades del *noir* y el *rouge*; españolas que bailan sin cesar, madrileñas traviesas, granadinas elegantes, zaragozanas, valencianas; aquí hay de todas las provincias... Por aquí pasan todos los que van a Aguas-Buenas, los que vienen de Panticosa, los que vuelven de París y de Biarritz; aquí hay ¡asómbrense Vds.! trece generales, y un capitán general, don José de la Concha. ¡Jesús!

Y sobre todo esto, medio Madrid que viene aquí a tomar baños de mar.

Pero el movimiento va cesando. Otra ola se los lleva.

LUIS RIVERA.

## LO DE SICKLES.

¡No, no alarmarse!

¡Por el amor de Dios, no se asusten Vds., señores voluntarios de la Habana!

Esta vez no me recogerán el periódico ni dirán que por acá pensamos al revés, ni que somos filibusteros disimulados.

¡No, no! ¡No es eso!

Lo de Sickles me ha llamado la atención. Voy a hablar de ello... ¡pero por favor, no hay que incomodarse!

¡Patriotas rabiosos, patriotas implacables, ya me teneis a vuestro lado!

¿Qué quiere Sickles? ¿Qué quiere su gobierno? ¿Que le vendamos por fuerza la isla de Cuba?

¡Eso sí que no! ¡Antes que eso la muerte!

¡Animo, valientes españoles! El todo por el todo. Esta sí que es la ocasión de luchar y vencer ó quedar pegados a la tierra.

Ahora sí que es grave la cuestión de Cuba.

Ahora ya no se trata de filibusteros ni de insurrectos, ni de fusilamientos, ni de cosas así. Ahora se trata de comprar ó vender.

Se trata de *yankees*. Se trata de negocio.

Aquí está GIL BLAS para oponerse a ello. GIL BLAS no puede tolerar que nadie quiera *imponerse*.

¿Pues qué, no hay más que pasar por todo?

Soldados hay en España que han ido paso a paso hasta Tetuan matando moros.

Soldados hay que han pasado el puente de Alcolea arrollando moderados, cosa todavía más peligrosa.

¡Allá van! No hay cuidado.

Parece que el general Prim, el embajador de España en París y el ministro de Estado han resuelto agotar todos los recursos para salir adelante en la cuestión de Cuba.

En el ministerio de la Guerra se trabaja sin descanso para enviar gente a la isla.

Es posible que el brigadier Topete vaya a Cuba al frente de la escuadra.

¡Hurra!

Ya llegó un momento feliz. ¡Llevamos tanto tiempo de andar a la greña por pequeñeces!

La cosa varía. No es asunto de republicanos, ni de carlistas, ni de isabelinos. Es asunto español el que hoy llama la atención general.

O Cuba se pierde, ó Cuba se salva.

O la bandera de España se hunde en los mares, ó se alza poderosa sobre la tierra americana.

Tiempo hacia que nos preocupaba la idea de que el pueblo español tomaba con calma los sucesos de la grande Antilla.

Cualquiera hubiera dicho que a España no le importaba gran cosa perder aquel territorio.

Hubiérase creído que el comercio no necesitaba de aquellos puertos para su vida.

Pero de pronto la opinión se levanta; comiézase a hablar de América; se murmuran palabras amenazadoras, se recuerdan hechos pasados.

No podía por menos de suceder así.

¿Qué causa reconoce este súbito cambio?

Por ahí lo dice todo el mundo. Todo el mundo se pregunta:

—¿Sabe Vd. lo de Sickles?

¡Lo de Sickles es lo gordo!

Bendigo a Sickles que así ha logrado conmovér a la gente.

Ya la cuestión de Cuba es una cosa que a todos interesa; ya se deja por ahora de hablar de reyes futuros y de hombres presentes. Ya hay *atmósfera*. ¡Qué conveniente es crear *atmósfera*!



# LA ENTREVISTA.



—¿Qué les parece á Vds. esto?

**EL UNO...**—¡Hombre!..... ¡pisi!..... ¡regular!..... ¡para lo que ha de servir!

**EL OTRO.**—¡Qué bonito, y qué monono es!!!!.....

Me declaro con gusto fabricante de *atmósfera* nacional.

Si señor; necesito que sepan en Cuba lo que aquí pasa, porque sé que aquella gente ha de alegrarse de conocer el espíritu que reina en la madre patria.

Los españoles, en general, desean el pronto fin de la desastrosa guerra de Cuba.

Lo de *Sichles* les ha alarmado. Se desea probar á los Estados-Unidos que su política *comercial* no nos parece digna, y que la rechazamos.

Los envíos de tropas se repetirán con frecuencia.

Los soldados que van á Cuba representarán allí á la patria. La patria sabe morir cuando llega un caso extremo. Nuestros soldados han cumplido siempre como buenos.

Y en cuanto á la prensa liberal, creemos ser en este momento fieles intérpretes de sus sentimientos, diciendo á los que en Cuba defienden la integridad del territorio.

—¡Animo, ánimo, y ánimo!  
Si la situación creada por la revolución de Setiembre consigue sofocar por completo la insurrección cubana, y demostrar á los Estados-Unidos que sus amenazas ni nos asustan ni nos convencen, será esta mayor gloria, pero muchísimo mayor, que la de traer al país un caballero particular á quien nadie conozca para que se llama *rey* sin comerlo ni beberlo.

Y para terminar, haremos una advertencia á todos los españoles de buena fé, advertencia que es muy importante en estos momentos.

Desconfiad de cualquier telegrama en que se pinte el estado de Cuba como muy triste para la honra de España. En momentos como los actuales, los enemigos de un país aprovechan todas las coyunturas.

Y es tan fácil aprovecharlas!

## LA GUIA DE FORASTEROS.

Rápida, furtiva y cautelosamente acabo de pasar los «ojos nacidos para ver el cielo», por la *Guía de forasteros*.

¿Cómo diré yo la profunda impresión que me ha causado ese libro que en breve será manoseado indiferentemente por los curiosos concurrentes á las ferias de Madrid?

No lo diré de ningún modo: han sido mis sensaciones tan violentas, atropelladas y complejas, que estoy en el caso de repetir lo que tantas veces escriben los fabricantes de novelas: «Su lectura nos ha producido una sensación imposible de describir.»

Una indicación del mayor interés halla en la *Guía* II.

«El sultan de Marruecos tiene trece hijos.» Así dice el libro revelador.

Confieso mi ignorancia: ni sabia yo que fuera tan fatídico el número de hijos del sultan, ni comprendo todavía qué importancia puede tener para los forasteros esta alarmante noticia.

Si el sultan es buen padre, no puede consentir que sus hijos coman juntos á una mesa; si los numera, tiene que llamar *cide* catorce á su hijo último; convengo en ello; pero desearia yo ser forastero para saber el uso que puede hacerse de esta noticia.

Siento que al final de la lista de esa generacion marrueca, no haya puesto el Estado una nota que empezase diciendo:

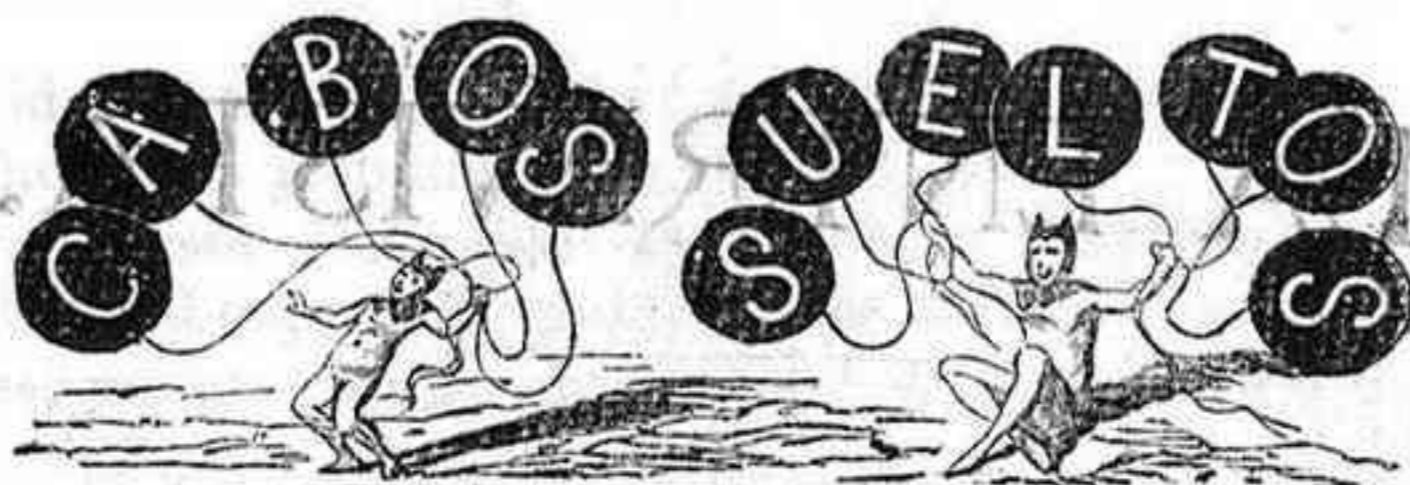
«De lo cual se deduce...» y prosiguiese explicando qué es lo que se deduce.

III.

Lo que sí comprendo perfectamente es la prevision con que se establece en la *Guía* la fecha en que debe celebrarse la revolución de Setiembre.

La *cronología de los reyes de España* afirma que doña Isabel II dejó de reinar el 29 de Setiembre de 1868. No ha de ser, pues, el dia 17, sino el 29, el dia en que debemos celebrar nuestro renacimiento político.





Solo que esta noticia no pertenece verdaderamente a los forasteros, sino a los naturales de España.

La verdad es, que únicamente los españoles han discutido sobre la importante materia de la verdadera fecha del aniversario, y ni la correspondencia extranjera, ni el telégrafo ultra-peninsular han mostrado interés ni curiosidad acerca de este punto.

¡Oh, qué país, en que se da a los de fuera lo que no les importa y tan olvidados se tiene a los de adentro!

Lo que no puedo menos de aplaudir es que no diga la *Guia*: «Doña Isabel II fué destronada,» sino «dejó de reinar.»

Esta es la forma más vaga, pero la más cortés, y luego que a los forasteros basta decirles el hecho, sin necesidad de enterarles del modo y forma en que se verificó.

Y por otra parte, ¿quién me ha demostrado á mí que el objeto de los revolucionarios *in capite* fuese destronar á Isabel II? Nadie: antes se han hecho indicaciones que pueden inducir á suposiciones muy opuestas.

Hubo un levantamiento al grito de viva España con honra, y al oírlo huyó doña Isabel II. Ella se arrojó, no la arrojaron del trono; se destronó, mas no fué destronada, y así la *Guia* dice bien diciendo simplemente que dejó de reinar.

Luego dirán que no soy tan imparcial, por lo menos, como mi amigo y compañero Gasset y Artime.

IV.

Con todas aquellas salvedades de que echa mano el escritor, cuando se ve en el apurado trance de revelar su inmodestia, sin perder su reputacion de modesto, aprovecho la ocasion propicia de manifestar al público dos descubrimientos importantes que he hecho.

Primero: que en el pliego de aleluyas de los voceadores callejeros de Madrid, dispuesto por rigoroso orden alfabético, el grito de las rabaneras no está en la *R* sino en la *I*, en virtud de que no se grita ¡Rábanos! sino ¡Iiii rábanos!

Segundo: que en la *Guia de forasteros* al llegar á la *I*, no se pone *Iglesias*, sino *Iglesia*, y la única de que se da noticia es de la católica, apostólica, romana: la única precisamente con quien tienen eternas peloterías nuestros gobiernos.

Ni más palabra, ni más mencion para ninguna de las demás Iglesias que no nos cuestan dinero ni disgustos: nada; para el Estado, despues de la revolucion, no hay más Iglesia que la romana.

Hé aquí una declaración esplicita que quizá no hubiéramos alcanzado, ni hubiéramos obtenido los españoles, y que por galantería hace el gobierno á los forasteros, si bien tiene la amabilidad de consentir que nos aprovechemos de la noticia.

Estimando.

V.

Otra indicacion del mayor interés hallo en la *Guia*. Una de las *Épocas célebres* que reconoce, es el Pontificado de N. S. P. Pio IX.

Epoca célebre para los revolucionarios, no es, pues, la de la abolicion de los señoríos, la de la emancipacion de la conciencia, la de la supresion del diezmo, la de la caída de la Inquisicion, la de la invencion de la brújula, ni de la imprenta, ni del vapor, ni del telégrafo eléctrico: no; pero lo es la del Pontificado del autor del *Syllabus*, la del advenimiento del que regaló la rosa de oro á Isabel II, la del que condena á muerte á Monti y Tognetti.

A ese le llama el gobierno español Nuestro Santísimo Padre; y si los hijos se le parecen...

No me quiero sofocar. Ignoro á qué clase de forasteros se dirige el artículo, cuando les dice que Pio IX es santo y padre suyo, pero tengo tanta ansiedad de saberlo, que quisiera por un momento no ser de este país para entenderlo.

Estos párrafos son tan pesados, que siento ahora no haber empezado, diciendo: seré breve.

Enmendemos cuanto antes nuestro error, terminando con una frase clásica, correcta, y consagrada por la tradicion, como por ejemplo: he dicho.

ROBERTO ROBERT.

El 17 de este mes se ha cumplido un año de la revolucion que principiada en Cádiz al grito vago de «¡viva España con honra!» se consumó con la proclamacion de los derechos individuales.

Los que durante larguísimos años habian combatido contra esos derechos los aceptaron por fin, declarándose sus más ardientes defensores.

Gloria á España, gloria á los héroes de la revolucion, y...

«Dad las gracias al que trajo las gallinas.»

El general Prim, en su célebre carta al *Gaulois*, afirmó que no todas las libertades eran compatibles con la monarquía.

La *Iberia* dice el viernes que quiere una monarquía, de la cual ha de obtener el pueblo más libertades que de la república.

Allá se las hayan.

Ya está saldada la cuenta del clero. La *Esperanza* asegura que el verdadero pueblo español es profundamente católico.

Con que el pueblo, el verdadero pueblo pagará espontáneamente al clero católico, y nosotros, el falso pueblo, nos ahorraremos ciento ochenta millones al año.

El arzobispo de Cuba, que debe ser un pez muy largo, ha remitido al gobierno una Memoria, de la cual pensamos ocuparnos uno de estos dias.

Es un documento tan original, que merece la pena de ocupar un rato la atencion del público.

En todas partes los mismos arzobispos y las mismas formas! No vamos á salir nunca de horrores.

La Providencia se ha empeñado en castigar nuestras impiedades, echándonos un arzobispo rabioso cada quince dias.

El Sr. Ruiz Zorrilla persiste en su idea de hacer grandes reformas en el clero.

Esta persistencia creen algunos que dará origen á disgustos en el seno del gabinete.

Por lo cual nos atrevemos á hacer al Sr. Ruiz Zorrilla una observacion.

De disgustos no hemos de salir. La reforma del clero es una gran cosa, que le levantará á Vd. cien codos más sobre los demás ministros, sus compañeros. Persista Vd. en su idea, aunque se hunda el firmamento, y verá Vd. cómo salimos de *eso*, que es lo que importa.

¿Qué puede suceder? ¿Que hagan dimision dos ó tres ministros? ¿Que se vayan con Dios! ¿O que tenga Vd. que hacerla? No importa; tiene Vd. al país de su parte, y esto es lo que hay que tener en la posicion que Vd. ocupa.

¡Adelante, adelante sin miedo!

Llama la atencion de las gentes, el cambio de personal en la compañía del teatro del Príncipe.

No figura en ella doña Matilde... Esto me parece grave, y es caso de discurrir...; pero cómo no se sabe lo que ha podido ocurrir...

Varios actores han publicado un remitido en un diario de Barcelona, protestando de las palabras del Sr. Capo, en su cátedra de declamacion.

El Sr. Capo dijo, que de cada 1000 actores, 999 y medio no saben ni gramática.

Que sus muchos viajes y larga esperiencia le han demostrado que en el teatro Español no ha habido más notabilidad que Maiquez.

Esta segunda opinion nos parece muy exagerada. Pero lo que es la primera... francamente, en la primera hay mucho de verdad.

Por lo demás, los actores han hecho bien en protestar, pero han hecho la cosa á medias.

Firmar un comunicado poniendo al pie de él *Varios actores*, no es decir nada.

El Sr. Capo ha sido más franco. Ha atacado lealmente, y ha dicho las cosas bajo su responsabilidad.

Hombre, ¿y qué hay de Espartero? ¿Qué hace ese señor tan callado y metido en sí? Nadie le nombra, nadie le propone... ¡*Sic transit gloria mundi!*

Se susurra que tendremos rey para principios del año que viene. De modo que los gallegos van á ser felices. Este año próximo saldrán con su escalera, y encontrarán por ahí al monarca en alguna esquina. ¡Boni ta noche!

¡Oh tempora!

El regente caza, los amigos pescan, el país se ahoga... y viva la Pepa!

En los Bufos. —¿Qué quiere decir eso? —¿El qué? —Lo que dice el paje que está destinado á salvar el Brabante. —¡Ah! Sí. Quiere decir que nos vayamos á casa, porque estorbamos.

En Jovellanos. —¿Qué ha dicho Salvini? —Ha dicho *mi pare bene*. —¿Y qué significa? —Que viene su padre.

—¡Cochero! —¡Señorito! —Lléveme Vd. á casa de mi padre político. —¿Y dónde vive? —Enfrente de casa de mi primo. El cochero echó á andar. No sabemos dónde parará. Las señas eran mortales.

Ninguno puede decir de esta agua no beberé. —Se vuelven á abrir las Córtes. —¿Pues qué se pensaba Vd.?

El gobierno ha sido cortés hasta el punto de dar las gracias á los prelados que se ajustaron á las prescripciones del decreto relativo á las pastorales. Esos prelados contestan ahora rechazando las gracias del gobierno. Le está al gobierno muy bien empleado. Dar gracias á los que se atienen al cumplimiento de un decreto expedido por quien les da de comer, es injusto, es parcial, y no es de lo digno que puede hacer un gobierno. Pero el gobierno que no quiere hacer caso de los avisos que se le dan, lo hará tarde ó temprano de la esperiencia. Y si no, peor para él y para los prelados.

El jueves por la noche fué recibido con grandes aplausos el Sr. Arderius al reaparecer en su teatro después de unos dias de ausencia. Al Sr. Arderius se le ha muerto un hijo, y el público aprovechó la primera ocasion para demostrarle que comprendia su dolor, y tomaba parte en él. Arderius, que sabe hacer reir en el tablado, sabe hacerse estimar en todas partes, y de seguro que olvidará muchos de sus triunfos escénicos, pero no la demostracion de aprecio del jueves.

**PASATIEMPO.**  
Solucion á la Charada del número anterior: *Chorizo*.

**CHARADA.**  
Preposicion es *primera*, algo *dura*, *dos* y *tres*, y mi *todo* suele hacerlo el jugador de *agedrez*.  
(La solucion en el próximo número).

**COMPANIA MADRILEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS.**

Debido desaparecer por órden de la Autoridad la Casilla de la Inspeccion del gas, situada en la Plazuela de Pontejos, la Direccion de esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que el puesto de faroleros que allí existia, se ha trasladado á la calle de las Hileras núm. 8, piso bajo, adonde podrán dirigirse en lo sucesivo los señores abonados para las reclamaciones y asuntos concernientes al consumo del gas.

Los talleres de aparatos continúan en el local que ocupan, calle de S. Miguel núm. 7, en donde se reciben los pedidos de obras.

Se pone así mismo en conocimiento del público que el domicilio social de esta Compañía y la Direccion establecidos antes en la calle de Fuencarral número 2, se han trasladado á la fabrica del gas, afueras de la Puerta de Toledo, Madrid 14 de Setiembre de 1869.—El Director, CH. BELANGER.